

JORNADA DE EXPERTOS: LA CRISIS ECONÓMICA, EL EURO Y EL CASO GRECIA

Jorge Salaverry
Consultor internacional
Ex embajador de Nicaragua en España

Lo crisis griega ha hecho que salgan a la luz varios problemas en relación al euro: 1) Que la estructura diseñada para administrar la moneda común deja mucho que desear. 2) Que el Pacto de Estabilidad y Crecimiento ha demostrado ser incapaz de establecer la disciplina que en teoría pretendía. 3) Que los mecanismos de supervisión son ineficientes.

Grecia ha sido “rescatada” aún en contra de la voluntad de los ciudadanos de los países que más están aportando al rescate –especialmente Alemania y en menor grado Francia- no por un sentido de solidaridad con el país en problemas, sino por el peligro que la crisis plantea para el euro y para los bancos alemanes y franceses, principales acreedores de la deuda helena. Que Grecia vaya a cumplir con las estrictas medidas económicas y financieras que le han sido impuestas está por verse, y que si su cumplimiento, en caso de darse, servirá para que su economía crezca, también es una incógnita.

Pero como de lo que se trata al fin y al cabo es de salvar al euro a toda costa, la eurozona de hecho ha dado señales de estar comprometida a rescatar no sólo a Grecia sino a otros países en problemas, incluyendo a España. España en el próximo mes tendrá que renovar una buena parte de su deuda, y es sabido que sólo lo podrá hacer a un muy alto coste financiero.

Pero lo que hasta ahora se ha visto principalmente como un problema financiero de la eurozona, empieza a verse como lo que realmente es: un problema de estructura que exigirá drásticas reformas políticas, económicas y sociales, si de lo que se trata es de que la zona crezca económicamente.

El crecimiento económico promedio de la eurozona ha pasado de un 3,4% en los setenta, a un 2,4% en los ochenta; a un 2,2% en los noventa y a un 1,1% en la primera década del Siglo XXI, que coincide con la primera década del euro.

Y si bien es cierto que parece evidente que hay voluntad política para salvar la moneda común, la necesidad de crecer económicamente, que es lo que verdaderamente se necesita, se impondrá sobre las resistencias de los políticos y por ello, mucho más temprano que tarde, se tendrán que hacer en cada país las reformas económicas, políticas y sociales que permitan la dinamización la economía de una zona anquilosada. El dinamismo económico de otras zonas del mundo no le permitirá a Europa evitar esas reformas.